

los nombres de *Casina*, *Saint George's Key* ó *Cayo Casina*, en consideracion á que la parte de las costas que hacen frente á dicha isla consta ser notoriamente expuesta á enfermedades peligrosas. Pero esto no ha de ser sino para los fines de una utilidad fundada en la buena fé; y como pudiera abusarse mucho de este permiso, no ménos contra las intenciones del Gobierno Británico que contra los intereses esenciales de España, se estipula aquí como condicion indispensable que en ningun tiempo se ha de hacer allí la menor fortificacion ó defensa, ni se establecerá cuerpo alguno de tropa, ni habrá pieza alguna de artillería; y para que se verifique de buena fé el cumplimiento de esta condicion *sine qua non*, á la cual los particulares pudieran contravenir sin conocimiento del Gobierno Británico, se admitirá dos veces al año un oficial ó Comisario español, acompañado de un Comisario ú oficial inglés, debidamente autorizados para que examinen el estado de las cosas. (1.)

ARTICULO V.

La Nacion inglesa gozará de la libertad de carenar sus naves mercantes en el Triángulo Meridional comprendido entre el puerto *Cayo-Casina* y el grupo de pequeñas islas situadas enfrente de la parte de la costa ocupada por los cortadores, á ocho leguas de distancia del río *Wallis*, siete del *Cayo Casina* y tres del río *Sibun*, cuyo sitio se ha tenido siempre por muy á propósito para dicho fin. A este efecto, se podrán hacer los edificios y almacenes absolutamente indispensables para tal servicio. Pero esta concesion comprende tambien la condicion expresa de no levantar allí, en ningun tiempo, fortificaciones, poner tropas ó construir obra alguna militar, y que igualmente no será permitido tener de continuo embarcaciones de guerra ó erigir un arsenal ni otro edificio que pueda tener por objeto la formacion de un establecimiento naval.

ARTICULO VI.

Tambien se estipula que los ingleses podrán hacer libre y tranquilamente la pesca sobre la costa del terreno que se les señaló en el último Tratado de Paz y del que se les añade en la presente Convencion; pero sin traspasar sus términos y limitándose á la distancia especificada en el artículo precedente.

ARTICULO VII.

Todas las restricciones especificadas en el último Tratado de 1783,

(1.) Como iguales inconvenientes y abusos pudieran ocurrir en los demas parajes, así de islas como del Continente en que se hallasen situados colonos ingleses ó que tomen esta denominacion, se han convenido las dos Cortes de España é Inglaterra, guiadas de la más verdadera buena fé, y con el fin de apartar perpetuamente motivo de malas inteligencias y discordias que pudiera suscitar el interés de los mismos Colonos, que iguales visitas ó reconocimientos á los contenidos en este artículo, se hagan en todos los dichos parajes; y en este concepto se han expedido las órdenes por ambas Cortes.

para conservar íntegra la propiedad de la soberanía de España en aquel país, donde no se concede á los ingleses sino la facultad de servirse de las maderas de varias especies, de los frutos y de otras producciones en su estado natural, se confirman aquí, y las mismas restricciones se observarán tambien respecto á la nueva concesion. Por consecuencia, los habitantes de aquellos países solo se emplearán en la corta y el transporte de las maderas y en la recoleccion y el transporte de los frutos, sin pensar en otros establecimientos mayores ni en la formacion de un sistema de gobierno militar ni civil, excepto aquellos reglamentos que Sus Majestades Católica y Británica tuvieren por conveniente establecer para mantener la tranquilidad y el buen orden entre sus respectivos súbditos.

ARTICULO VIII.

Siendo generalmente sabido que los bosques se conservan y multiplican haciendo las cortas arregladas y con método, los ingleses observarán esta máxima cuanto les sea posible; pero si á pesar de todas sus precauciones, sucediese con el tiempo que necesiten de palo de tinte ó de madera de caoba de que las posesiones españolas abundaren, el Gobierno español no pondrá dificultad en proveer de ellas á los ingleses á un precio justo y razonable.

ARTICULO IX.

Se observarán todas las precauciones posibles para impedir el contrabando, y los ingleses cuidarán de conformarse á los reglamentos que el Gobierno español tuviere á bien establecer entre sus súbditos en cualquiera comunicacion que tuvieren con ellos, bajo la condicion de que se dejará á los ingleses en el goce pacífico de las diversas ventajas insertas á su favor en el último Tratado ó estipuladas en esta Convencion.

ARTICULO X.

Se mandará á los Gobernadores españoles concedan á los referidos ingleses dispersos, todas las facilidades posibles para que puedan trasferirse á los establecimientos pactados en esta Convencion, segun las estipulaciones del artículo sexto del Tratado Definitivo de 1783, relativas al país apropiado á su uso en dicho artículo.

ARTICULO XI.

Sus Majestades Católica y Británica, para evitar toda especie de duda tocante á la verdadera construccion del presente convenio, juzgan necesario declarar que las condiciones de esta Convencion se deberán observar segun sus sinceras intenciones de asegurar y aumentar la armonía y buena inteligencia que tan felizmente subsisten ahora entre Sus Majestades.

Con esta mira, se obliga Su Majestad Británica á dar las órdenes más positivas para la evacuacion de los países arriba mencionados, por todos sus súbditos, de cualquiera denominacion que sean. Pero si á pesar de esta declaracion, todavía hubiere personas tan audaces que, retirándose á lo interior del país, osaren oponerse á la evacuacion total ya convenida, Su Majestad Británica, muy léjos de prestarles el menor auxilio ó proteccion, lo desaprobará en el modo más solemne, como lo hará igualmente con los que en adelante intentaren establecerse en territorio perteneciente al dominio español.

ARTICULO XII.

La evacuacion convenida se efectuará completamente en el término de seis meses despues del cambio de las ratificaciones de esta Convencion ó ántes, si fuere posible.

ARTICULO XIII.

Se ha convenido que las nuevas concesiones escritas en los artículos precedentes en favor de la nacion inglesa, tendrán lugar así que se haya verificado en un todo la sobredicha evacuacion.

ARTICULO XIV.

Su Majestad Católica, escuchando solo los sentimientos de su humanidad, promete al Rey de Inglaterra que no usará de severidad con los indios mosquitos, que habitan parte de los países que deberán ser evacuados en virtud de esta Convencion, por causa de las relaciones que ha habido entre dichos indios y los ingleses; y Su Majestad Británica ofrece, por su parte, que prohibirá rigurosamente á todos sus vasallos suministren armas ó municiones de guerra á los indios en general, situados en las fronteras de las posesiones españolas.

ARTICULO XV.

Ambas Cortes se entregarán mutuamente duplicados de las órdenes que deben expedir á sus Gobernadores y Comandantes respectivos en América para el cumplimiento de este Convenio; y se destinará de cada parte una fragata ú otra embarcacion de guerra proporcionada, para vigilar juntas y de comun acuerdo, que las cosas se ejecuten con el mejor orden posible y con la cordialidad y buena fé de que los dos Soberanos han tenido á bien dar ejemplo.

ARTICULO XVI.

Ratificarán esta Convencion Sus Majestades Católica y Británica, y se canjearán sus ratificaciones en el término de seis semanas ó ántes, si pudiere ser.

En fé de lo cual, Nos los Infrascritos, Ministros Plenipotenciarios de Sus Majestades Católica y Británica, en virtud de nuestros respectivos plenos poderes, hemos firmado la presente Convencion y hecho poner en ella los sellos de nuestras armas.

Hecho en Lóndres, á catorce de Julio de mil setecientos ochenta y seis.

(L. S.) *El Caballero del Campo.*

(L. S.) *Carmarthen.*

DECLARATION.

Au moment d'échanger les ratifications de nos Souverains de la Convention signée le 14 Juillet dernier, nous les soussignés Ministres Plénipotétiaraires sommes convenus que la visite des Commissaires Espagnol et Anglais dont fait mention l'article IV de la dite Convention, par rapport à l'île *Cayo Casina* doit s'étendre pareillement à tous les autres endroits soit sur les îles ou sur le Continent où les coupeurs seront établis.

En foi de quoi, Nous avons signé cette déclaration et y apposé les cachets de nos armes, à Londres, le premier Septembre 1786.

(L. S.) *Le Marquis del Campo.*

(L. S.) *Carmarthen.*

DECLARACION.

Al cambiar las Ratificaciones de nuestros Soberanos, del Convenio firmado en 14 de Julio último, Nosotros, los infrascritos Ministros Plenipotenciarios, hemos convenido que la visita de Comisarios Español é Inglés, de que hace mencion el artículo IV de dicha convencion, con relacion á la Isla *Cayo Casina*, debe extenderse igualmente á todos los demas parajes, sea en las islas ó en el Continente, donde los cortadores se establecieron.

En fé de lo cual, hemos firmado esta declaracion y puesto en ella los sellos de nuestras armas, en Lóndres, á 1.º de Setiembre de 1786.

(L. S.) *El Marqués del Campo.*

(L. S.) *Carmarthen.*

CONVENTION

BETWEEN GREAT BRITAIN AND SPAIN, SIGNED AT LONDON THE 14TH. OF JULY 1876.

(Translation as laid before Parliament.)

The Kings of England and of Spain, animated with the same desire of consolidating, by every means in their power, the friendship so

happily subsisting between Them and Their Kingdoms, and wishing, with one accord, to prevent even the shadow of misunderstanding which might be occasioned by doubts, misconceptions or other causes of dispute between the subjects on the frontiers of the two Monarchies, especially in distant countries, as are those in America, have thought proper to settle, with all possible good faith, by a new Convention, the points which might one day or other be productive of such inconveniencies, as the experience of former times has very often shown. To this end, the King of Great Britain has named the most Noble and most Excellent Lord Francis, Baron Osborne, of Kiveton, Marquis of Carmarthen, His Britannic Majesty's Privy Councillor, and Principal Secretary of State for the Department of Foreign Affairs &c., &c.; and the Catholic King has likewise authorized Don Bernardo del Campo, Knight of the Noble Order of Charles the Third, Secretary of the same Order, Secretary of the Supreme Council of State, and His Minister Plenipotentiary to the King of Great Britain; who, having communicated to each other their respective full Powers, prepared in due form, have agreed upon the following Articles:

ARTICLE I.

His Britannic Majesty's subjects and the other colonists who have hitherto enjoyed the protection of England, shall evacuate the country of the Mosquitos, as well as the continent in general, and the Islands adjacent, without exception, situated beyond the line hereinafter described, as what ought to be the frontier of the extent of territory granted by His Catholic Majesty to the English, for the uses specified in the 3d. Article of the present Convention, and in addition to the country already granted to them in virtue of the stipulations agreed upon by the Commissaries of the two Crowns, in 1783.

ARTICLE II.

The Catholic King, to prove, on His side, to the King of Great Britain, the sincerity of His sentiments of friendship towards His said Majesty and the British Nation, will grant to the English more extensive limits than those specified in the last Treaty of Peace; and the said limits of the lands added by the present Convention, shall for the future be understood in the manner following:

The English line, beginning from the sea, shall take the centre of the river Sibun or Jabon, and continue up to the source of the said river; from thence it shall cross in a straight line the intermediate land, till it intersects the river Wallis, and by the centre of the same river, the said line shall descend to the point where it will meet the line, already settled and marked out by the Commissaries of the Crowns in 1783; which limits, following the continuation of the said line, shall be observed as formerly stipulated by the Definitive Treaty.

ARTICLE III.

Although, no other advantages have hitherto been in question, except that of cutting wood for dying, yet, His Catholic Majesty, as a greater proof of His disposition to oblige the King of Great Britain, will grant to the English the liberty of cutting all other wood, without even excepting mahogany, as well as gathering all the fruits or produce of the earth, purely natural and uncultivated, which may besides being carried away in their natural state, become an object of utility or of commerce, whether for food or for manufactures; but it is expressly agreed, that this stipulation is never to be used as a pretext for establishing in that country any plantation of sugar, coffee, cocoa or other like articles; or any fabric or manufacture by means of mills or other machines whatsoever, (this restriction, however, does not regard the use of saw mills, for cutting or otherwise preparing the wood) since all the lands in question being indisputably acknowledged to belong of right to the Crown of Spain, no settlements of that kind, or the population which would follow, could be allowed.

The English shall be permitted to transport and convey all such wood and other produce of the place, in its natural and uncultivated state, down the rivers to the sea, but without ever going beyond the limits which are prescribed to them by the stipulations above granted, and without thereby taking an opportunity of ascending the said rivers, beyond their bounds, into the countries belonging to Spain.

ARTICLE IV.

The English shall be permitted to occupy the small Island known by the names of Casina, St George's Key or Cayo Casina, in consideration of the circumstance of that part of the Coast opposite to the said Island being looked upon as subject to dangerous disorders; but this permission is only to be made use of for purposes of real utility; and as great abuses, no less contrary to the intentions of the British Government, than to the essential interests of Spain, might arise from this permission, it is here stipulated, as an indispensable condition, that no fortification or work of defence whatever, shall, at any time, be erected there, nor any body of troops posted, nor any piece of artillery kept there; and in order to verify with good faith the accomplishment of this condition *sine qua non* (which might be infringed by individuals, without the knowledge of the British Government) a Spanish officer or Commissary, accompanied by an English Commissary or officer, duly authorized, shall be admitted, twice a year, to examine into the real situation of things.

ARTICLE V.

The English nation shall enjoy the liberty of refitting their merchant ships in the southern triangle included between the point of Cayo Casina and the cluster of small islands which are situated opposite that part of the Coast occupied by the cutters, at the distan-

ce of eight leagues from the river Wallis, seven from Cayo Casina, and three from the river Sibun, a place which has always been found well adapted for that purpose. For which end, the edifices and store houses, absolutely necessary for that service, shall be allowed to be built; but in this concession is also included the express condition of not erecting fortifications there at any time, or stationing troops, or constructing any military works; and, in like manner, it shall not be permitted to station any ships of war there, or to construct an arsenal or building, the object of which might be the formation of a naval establishment.

ARTICLE VI.

It is also stipulated that the English may freely and peaceably catch fish on the coast of the country assigned to them by the last Treaty of Peace, and also of that which is added to them by the present Convention; but without going beyond their boundaries, and confining themselves within the distance specified in the preceding article.

ARTICLE VII.

All the restrictions specified in the last Treaty of 1783, for the entire preservation of the right of the Spanish Sovereignty over the country, in which is granted to the English only the privilege of making use of the wood of the different kinds, the fruits and other produce, in their natural state, are here confirmed; and the same restrictions shall also be observed with respect to the new grant. In consequence, the inhabitants of those countries shall employ themselves simply in the cutting and transporting of the said wood, and in the gathering and transporting of the fruits, without meditating any more extensive settlements or the formation of any system of government, either military or civil, further than such regulations as Their Britannic and Catholic Majesties may hereafter judge proper to establish, for maintaining peace and good order amongst Their respective subjects.

ARTICLE VIII.

As it is generally allowed that the woods and forests are preserved and even multiplied, by regular and methodical cuttings, the English shall observe this maxim, as far as possible; but if, notwithstanding all their precautions, it should happen in course of time that they were in want of dying-wood or mahogany, with which the Spanish Possessions might be provided, the Spanish Government shall make no difficulty to furnish a supply to the English, at a fair and reasonable price.

ARTICLE IX.

Every possible precaution shall be observed to prevent smuggling;

and the English shall take care to conform to the regulations which the Spanish Government shall think proper to establish amongst their own subjects, in all communications which they may have with the latter; on condition nevertheless that the English shall be left in the peaceable enjoyment of the several advantages inserted in their favour in the last Treaty stipulated by the present Convention.

ARTICLE X.

The Spanish Governors shall be ordered to give to the said English dispersed, all possible facilities for their removal to the settlements agreed upon by the present Convention, according to the stipulations of the 6th. Article of the Definitive Treaty of 1783, with respect to the country allotted for their use by the said Article.

ARTICLE XI.

Their Britannic and Catholic Majesties, in order to remove every kind of doubt with regard to the true construction of the present Convention, think it necessary to declare that the conditions of the said Convention ought to be observed according to their sincere intention to ensure and improve the harmony and good understanding, which so happily subsist at present between Their said Majesties.

In this view, His Britannic Majesty engages to give the most positive orders for the evacuation of the countries above mentioned, by all His subjects of whatever denomination; but if, contrary to such declaration, there should still remain any persons so daring as to presume, by retiring into the interior country, to endeavour to obstruct the entire evacuation already agreed upon, His Britannic Majesty, so far from affording them the least succour, or even protection, will disavow them in the most solemn manner, as He will equally do those who may hereafter attempt to settle upon the territory belonging to the Spanish Dominion.

ARTICLE XII.

The evacuation agreed upon shall be completely effected within the space of six months, after the exchange of the ratifications of this Convention or sooner, if it can be done.

ARTICLE XIII.

It is agreed that the new grants described in the preceding Articles, in favour of the English nation, are to take place as soon as the aforesaid evacuation shall be entirely accomplished.

ARTICLE XIV.

His Catholic Majesty, prompted solely by motives of humanity, promises to the King of England, that he will not exercise any act

of severity against the Mosquitos, inhabiting in part the countries which are to be evacuated, by virtue of the present Convention, on account of the connection which may have subsisted between the said Indians and the English; and His Britannic Majesty, on His part, will strictly prohibit all His subjects from furnishing arms or warlike stores, to the Indians in general, situated upon the frontiers of the Spanish possessions.

ARTICLE XV.

The two Courts shall mutually transmit to each other duplicates of the orders which they are to dispatch to their respective governors and commanders in America, for the accomplishment of the present Convention; and a frigate or proper ship of war, shall be appointed, on each side, to observe in conjunction that all things are performed in the best order possible, and with that cordiality and good faith of which the two Sovereigns have been pleased to set the example.

ARTICLE XVI.

The present Convention shall be ratified by Their Britannic and Catholic Majesties, and the ratifications exchanged within the space of six weeks or sooner, if it can be done.

In witness whereof, we, the undersigned, Ministers Plenipotentiary of Their Britannic and Catholic Majesties, in virtue of our respective full Powers, have signed the present Convention and have affixed thereto the seals of our arms.

Done at London, this 14th. day of July 1786.

Carmarthen. (L. S.)
Le Chev. del Campo. (L. S.)

TRATADO

para la abolicion del Tráfico de Esclavos, celebrado entre la República Mexicana y S. M. Británica.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernacion.—El Excelentísimo Señor Presidente Provisional de la República se ha servido expedir el decreto que sigue:

“Antonio López de Santa-Anna, General de Division, Benemérito de la Patria y Presidente Provisional de la República Mexicana, á todos los que las presentes vieren, sabed:—Que habiéndose concluido y firmado en esta capital el día veinticuatro de Febrero del año de mil ochocientos cuarenta y uno, entre el Plenipotenciario de la República y el de S. M. la Reina del Reino-Unido de la Gran-Bretaña é Irlanda, un Tratado para la abolicion del tráfico de esclavos, cuyo Tratado es en la forma y tenor siguientes:

En el nombre de la Santísima Trinidad.

Estando animados su Excelencia el Presidente de la República Mexicana y su Majestad la Reina del Reino-Unido de la Gran-Bretaña é Irlanda, del sincero deseo de cooperar á la extincion total del tráfico bárbaro de esclavos, han resuelto concluir un Tratado con el fin especial de conseguir inmediatamente este objeto, y han nombrado respectivamente por sus Plenipotenciarios, á saber:

Su Excelencia el Presidente de la República Mexicana al Excelentísimo Sr. D. Luis Gonzaga Cuevas, su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en la Corte de Lóndres; y su Majestad la Reina del Reino-Unido de la Gran-Bretaña é Irlanda al Sr. D. Ricardo Pakenham, Escudero, su Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno Mexicano;

Quienes, despues de haberse comunicado sus respectivos plenos poderes, y hallándolos en buena y debida forma, han acordado y concluido los artículos siguientes:

ARTICULO I.

El comercio de esclavos se declara por este Tratado total y perpetuamente abolido en todo el mundo, por parte de la República Mexicana, como lo está ya la esclavitud en el territorio Mexicano, y el mencionado tráfico de esclavos por parte de la Gran-Bretaña.

ARTICULO II.

El Gobierno Mexicano se compromete á tomar inmediatamente despues del canje de las ratificaciones del presente Tratado, y en lo sucesivo, de tiempo en tiempo, cuando fuere necesario, las medidas más eficaces para impedir que los ciudadanos de la República Mexicana se mezclen en el comercio de esclavos y que se emplee de modo alguno la bandera de la misma República en llevarlo á efecto; y se obliga especialmente á recabar del Congreso Nacional, cuanto ántes fuere posible, una ley penal en que se imponga el más severo castigo á todos los ciudadanos de la República que tomaren, bajo cualquiera pretexto, alguna parte en el expresado tráfico de esclavos.

ARTICULO III.

El Gobierno Mexicano se compromete á iniciar al Congreso Nacional, una ley que declare piratas á todos los ciudadanos de la República que se empleen en el tráfico de esclavos y á cuantos individuos lo hagan bajo su pabellon. Y su Excelencia el Presidente de la República y su Majestad la Reina del Reino-Unido de la Gran-Bretaña é Irlanda se obligan mutuamente á dictar ó iniciar á sus respectivas legislaturas, las medidas más oportunas para que las leyes de piratería que han de aplicarse á dicho tráfico, conforme á la legislacion de cada uno de ambos países, se ponga inmediatamente en